

## Sesión solemne de ingreso de nuevos académicos\*

Señor Secretario de Salud, doctor Juan Ramón de la Fuente,  
distinguidos miembros de la mesa de honor,  
señores académicos honorarios,  
distinguidos académicos,  
señoras y señores:

Celebramos en esta fecha una de las sesiones más importantes de nuestro año académico, la ceremonia de recepción de los nuevos miembros de nuestra centenaria corporación. Se admiten en esta ocasión solemne a ocho académicos, cuya fructífera trayectoria profesional les ha valido obtener un sitio muy importante como gente de avanzada en el arte y ciencia de la medicina, éxito que ha sido avalado por las diversas asociaciones científicas a las que pertenecen y reconocido por nuestro estricto comité de admisión. Este desarrollo profesional culmina al ingresar ahora como socios numerarios a la Academia Nacional de Medicina de México, la institución científica de más prosapia e importancia en el país.

Por otra parte, este acto formal representa también un momento simbólico de renovación, constituye la llegada de nuevos talentos para reanudar la marcha y nuevas voluntades para continuar las tareas. Esto nos alienta y reconforta, ya que nos hace comprender que en la Academia; mediante el esfuerzo de todos, marchamos por el buen camino.

Resulta de la mayor trascendencia que los académicos que se nos incorporan en este 1997, comprendan la responsabilidad que adquieren al formar parte de la corporación científica más antigua del país, que cursa hoy en día su centésimo trigésimo cuarto año de actividades ininterrumpidas y que durante esta larga vida ha ejercido siempre su autonomía y libertad de pensamiento frente al análisis de los diferentes problemas que inciden en la vida médica nacional. La discusión y el estudio de los avances y otros

asuntos, sólo tienen en nuestra academia las limitantes del diálogo razonado, el respeto recíproco y la verdad científica, sin prejuicios de tendencias o preferencias políticas, culturales o sociales.

Los propósitos de la vida han sido siempre objeto de intensos debates. No obstante, todos estamos de acuerdo en que la condición humana ideal, es aquella en que se presentan al individuo oportunidades de realizar su destino, de acuerdo con su propia capacidad y disfrutar de las satisfacciones de la vida, al mismo tiempo que utilizar sus aptitudes para contribuir al bienestar de la comunidad y de la sociedad en general.

Como la mayoría de los países del mundo, en el nuestro enfrentamos tiempos difíciles, tiempos de cambios profundos. La economía nos inquieta y nos duele el desconcierto, lo mismo que la confusión de conceptos y la ambigüedad que a veces se observa en los ideales humanos.

Pasamos por una época de crisis como también otras generaciones han pasado y aunque la crisis en sí misma no nos perturba demasiado, sí nos preocupa, y mucho, encontrarle una solución adecuada porque el margen para el error nos parece ahora muy pequeño.

Dentro de este panorama, los académicos no queremos permanecer al margen de nuestro momento histórico, deseamos participar en la búsqueda de soluciones para los problemas sociales y médicos que nos aquejan. Como orientadores y educadores en el campo de la salud, nos corres-

\* Palabras del doctor Juan Rodríguez Argüelles, **presidente de la Academia Nacional de Medicina**, pronunciadas el día 25 de junio de 1997.

ponde participar de manera activa en la definición de las mejores formas de convivencia y en la consolidación de una mejor calidad de vida.

Nuestra medicina actual no se puede concebir sólo en función de los avances científicos, deben considerarse, por fuerza, las necesidades y requerimientos sociales, económicos y culturales. Es preciso comprender que en la actualidad vivimos en una etapa de transformación científica, no sólo por la transición epidemiológica que enfrentamos, sino como consecuencia y resultado de la modificación fundamental que está sufriendo la sociedad y, tanto en la ciencia como en la sociedad, los cambios se imponen y no es permisible pretender sólo adicionar o remendar las viejas formas.

Ahora los clínicos y los investigadores realizan sus actividades tomando en cuenta los aspectos sociológicos generales, y no sólo las cuestiones académicas particulares. Se consideran ya en su debida magnitud las relaciones existentes entre los propios científicos y la sociedad en que viven.

Este cambio significativo habrá de producir lógicamente efectos positivos. No sólo hará posibles las nuevas formas, sino que transformará en imposibles las formas viejas.

Señores académicos que pasan a la categoría de socios titulares, señores académicos de nuevo ingreso, señor doctor Pelayo Vilar Puig expresidente de nuestra corporación y cuyo retrato será develado hoy en la Galería de Expresidentes: asistimos en esta ocasión a un acto de gran importancia para ustedes y para la Academia Nacional de Medicina. Participamos con el convencimiento pleno de que los hombres, por buena que sea su inspiración, no realizan sus mejores trabajos solos; convencidos de que los mayores logros se obtienen cuando se trabaja activamente y de manera conjunta en algún campo del interés común; convencidos de que a través de la comunicación, sugestión y emulación recíprocas, se incrementan las posibilidades de consolidar avances y contribuciones trascendentes.

Al enfatizar la importancia de esta ceremonia pienso que se da aquí y en estos momentos un ejemplo de identificación de anhelos y propósitos

en que se unen personas de distinta formación, así como de diferente visión profesional, en un ideal único, en un ideal común.

En la medicina de México todos podemos colaborar, ya que para progresar se requiere la participación activa de cada uno, ya sea en las tareas de programación o en la ejecución del desarrollo, siempre bajo una perspectiva de solidaridad nacional.

A los socios que hoy se incorporan, les comentamos que a partir de esta fecha podrán compartir sus experiencias científicas y sus conocimientos con los más notables exponentes de la comunidad médica de México. Como académicos comprometidos con nuestra corporación, también podrán aportar talento, esfuerzo y entusiasmo para perpetuar la armonía integradora lograda por la Academia a través de muchos años. Recordemos que los académicos han estado presentes en todos los hechos trascendentes de nuestra historia médica.

Pensemos por último, que el médico es útil por lo que sabe y no se concibe que ignore los conceptos y criterios universalmente aceptados, ya que desconocerlos privaría al enfermo del beneficio y la oportunidad de curarse, de conservar la salud o quizá de preservar la vida misma. Lo que queremos decir, es que en la Academia, a través de todas sus actividades, se insiste en que el profesional de la salud debe mantenerse constantemente actualizado, pero no solamente por el afán de saber o el de la curiosidad científica, sino por la más pura y auténtica ética profesional. En la vida de esta corporación, siempre evolutiva, habremos de buscar en la ciencia y en la técnica, herramientas para el mejoramiento del hombre, pero siempre con sentido humanista, con sentido de comprensión y de justicia.

Bienvenidos compañeros académicos de nuevo ingreso, sepan que en nuestra corporación todos somos importantes, se nos necesita para seguir adelante. Ustedes han llegado para contribuir en su tiempo, esperamos su entrega tal como lo hicieron los académicos que nos precedieron y nos heredaron una institución científica de excelencia, con grandes oportunidades de participación para los verdaderamente comprometidos con el academismo propositivo, constructivo y creador.